

Imprimir

El grupo de los Brics (**B**rasil, **R**usia, **I**ndia, **C**hina, **S**udáfrica) se creó en el 2009. Posteriormente, en el 2024 entraron Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía, Irán. Además, se han aceptado como *miembros asociados* a Argelia, Bielorrusia, Bolivia, Cuba, Indonesia, Kazajistán, Malasia, Nigeria, Tailandia, Turquía, Uganda, Uzbekistán, Vietnam. Aunque Colombia no hace parte de los Brics, el país fue admitido como socio del Nuevo Banco de Desarrollo (NBD), que es el banco multilateral de los Brics. Para formalizar la admisión, Colombia debe suscribir acciones por un valor de 512,5 millones de dólares, que equivalen más o menos a 2,1 billones de pesos. En el corto plazo se deberán pagar 429 mil millones de pesos. El resto será exigible únicamente si el NBD lo solicita.

La participación en el NBD abre las posibilidades de nuevos créditos para proyectos de inversión, y se espera que la tasa de interés sea menor que la de otros bancos.

1. Los Brics en un espacio multipolar

Desde su fundación, los Brics han tratado de ser un bloque Sur-Sur que, de alguna manera, contrarreste el peso de otros grupos como el G7 (Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Italia, Canadá, Unión Europea). En el escenario global los países integrantes de los Brics (miembros asociados y plenos) representan el 40,4% de la riqueza y el 51% de la población.

Los intentos de avanzar hacia la multipolaridad se dan en un contexto de poder asimétrico, en el que los Estados Unidos tienen un claro liderazgo. Ello se ha expresado de manera significativa en las guerras de Irán, Ucrania y Gaza. Las manifestaciones de grandeza también se han reflejado en la políticas arancelaria y migratoria. Frente a las presiones de Trump, los Brics no han actuado como grupo.

En teoría, los Brics podrían ser una alternativa al G7 y permitirían agilizar el camino hacia un mundo multipolar. Pero en la práctica no se ha avanzado en la creación de un mercado común, en el desarrollo de una política arancelaria compartida, o en la consolidación de un

sistema crediticio integrado.

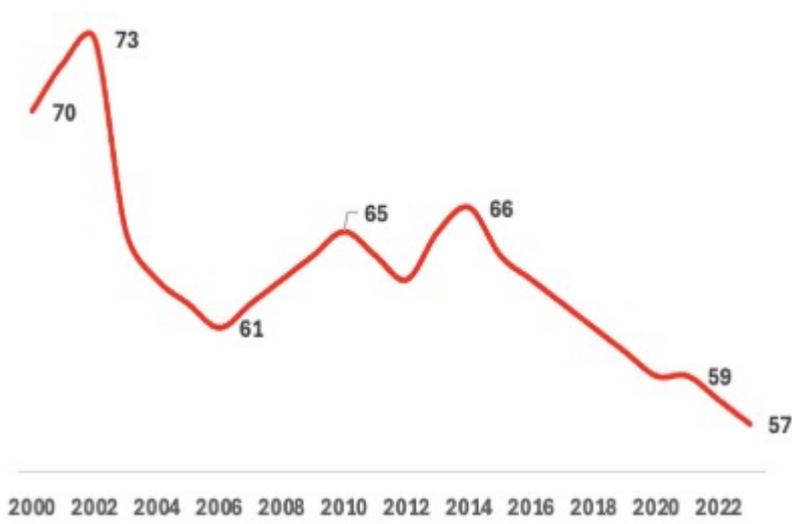
2. Dos debilidades de los Estados Unidos

A pesar de los esfuerzos que está haciendo Estados Unidos por recuperar su poder en la esfera internacional, y no obstante su capacidad militar, tiene debilidades que no le van a permitir “ser grande de nuevo”. Dos fenómenos son notorios. Su creciente endeudamiento y la pérdida de relevancia del dólar como divisa internacional.

La deuda del gobierno federal aumentó de 3 billones de dólares en 1960 a 35 billones en 2024 (en la denominación de los Estados Unidos, es 35 trillones de dólares; es decir, 35 y 12 ceros). Este monto equivale al 123% del PIB. A finales de los sesenta era el 35%.

Los mayores tenedores de la deuda son, en su orden, Japón, China, Reino Unido, Irlanda, Luxemburgo, Suiza, Bélgica. Así que después de Japón, China es el gran financiador de los gastos del gobierno federal de los Estados Unidos. Estos dos países tienen la mayor parte de los bonos emitidos por el Tesoro de los Estados Unidos. Esta dependencia financiera hace que la guerra de los aranceles no pueda ser tan agresiva como quisiera Trump a quien, finalmente, no le queda más remedio que cuidar su relación con China.

Porcentaje de las reservas mundiales de divisas mantenidas en dólares (2000-2023)



Fuente: FMI

Y el dólar, como divisa internacional, ha ido perdiendo relevancia. Al final la segunda guerra, prácticamente todas las transacciones se hacían en dólares. En el 2000 el 70% de las reservas mundiales de divisas estaban en dólares. Ahora el porcentaje se ha reducido al 57%. Otras monedas, como el yuán, o el euro están reemplazando al dólar en las transacciones internacionales.

Estados Unidos sigue teniendo el privilegio de emitir una moneda que es divisa internacional, y que es aceptada en el comercio mundial. Poco a poco ha ido perdiendo esta ventaja, y el dólar cada vez más, tendrá que competir con otras monedas que también están luchando por ser divisas en el campo internacional.

3. Colombia y los Brics

El acercamiento de Colombia a los Brics ha molestado a los Estados Unidos que no ven con buenos ojos, sobre todo, el avance de China en la región. La afiliación de Colombia al Nuevo Banco de Desarrollo puede contribuir a suavizar levemente el perfil de la deuda externa, pero no tendrá efectos significativos en el balance financiero del gobierno. La vinculación al NBD no resolverá ninguno de los problemas estructurales de las finanzas públicas. ¡De todas maneras, bienvenida la iniciativa!

Jorge Iván González

Foto tomada de: EFE